

## **Intervención de Alfredo Pérez Rubalcaba ante el Comité Federal tras la aprobación, por unanimidad, del programa electoral para las elecciones del 20-N**

Madrid, 15 de octubre de 2011

Gracias, compañeras y compañeros. Quiero comenzar esta intervención expresando mi agradecimiento a quienes han trabajado en la coordinación de este programa que acabáis de aprobar por unanimidad. A gentes del Partido, pero sobre todo a la gente de fuera. A los ciudadanos que han querido colaborar. Les quiero dar las gracias. A organizaciones sociales, ciudadanos de todo tipo que nos han ofrecido sus propuestas, sugerencias, sus críticas también, que son muy importantes. Todas ellas, en la medida que hemos podido las hemos recogido.

Por tanto, este no es solo el programa del PSOE, es el programa de mucha gente que confía en nosotros y, permitidme, este es mi programa. Es mi programa y yo lo siento así. Mi programa, con el que me voy a presentar a las elecciones, y que ofrezco a los ciudadanos para ganar su confianza. Mi programa y el del Partido Socialista para gobernar los próximos cuatro años.

Es un programa para gobernar. Pensando en lo que España necesita y en lo que puede hacer España. Ambicioso y realista. Y que responde a mis tres compromisos básicos: ideas claras, propuestas claras y cuentas claras. No concibo en un momento como el que vive España un programa que no se haga a partir de esas tres consideraciones.

Hoy no voy a referirme pormenorizadamente a las medidas y a las propuestas. Hoy prefiero explicaros, a vosotros y, a través de vosotros a todos nuestros militantes y simpatizantes y al conjunto de la sociedad española, el sentido de mi compromiso con nuestro país y con su futuro. El compromiso que se plasma y se traduce en este programa.

Sabéis lo que pienso sobre el momento trascendental en el que nos encontramos. Esta crisis mundial, que padecemos desde 2008 y que aún no se ha superado, y que ha abierto muchos interrogantes, interrogantes decisivos.

Interrogantes sobre la gobernanza mundial, sobre el gobierno de la globalización, sobre la relación entre la política democrática y los mercados financieros. Sobre el poder y el dinero.

Interrogantes sobre el gobierno de la propia Unión europea.

Interrogantes sobre la capacidad para abordar definitivamente nuestra recuperación económica, la creación de empleo y la sostenibilidad de nuestro Estado social.

Interrogantes sobre cuestiones que van a condicionar decisivamente nuestro futuro, el nuestro y el de las próximas generaciones. Veo así el momento que vive nuestro país, Europa y el conjunto de los países del mundo.

Nos jugamos mucho y no está escrito cuál va a ser la salida.

Va a depender de lo que hagamos ahora y en el futuro inmediato, de lo que hagamos en los foros mundiales y europeos y va a depender de las decisiones que adoptemos en cada país. Y va a depender de las elecciones generales porque al final, las grandes decisiones en democracia, siempre las toman los ciudadanos. De todo eso va a depender el futuro de nuestro país.

España necesita a Europa. Pero una Europa fuerte y decidida. Una Unión Europea cuyas instituciones ejerzan con determinación su función, con instrumentos de defensa de su moneda única, con un Presupuesto ambicioso, con armonización e integración fiscal. La Europa del crecimiento con reglas, del trabajo con derechos a la que miran con ambición miles de millones de personas en el mundo. Esa es la Europa que queremos y necesitamos.

Llevamos ya tres años acumulando esfuerzos, esperanzas y también frustraciones. En España y fuera de España. En Europa y fuera de Europa.

En todas partes y también aquí. Unas cuantas veces hemos creído ver el final de la crisis y la llegada de la recuperación. Otras tantas veces se ha truncado este camino. Si siempre ha sido difícil asumirlo, cuando se ha traducido en pérdidas de empleo, ha sido para nosotros terriblemente amargo.

Hace sólo unos meses, las cosas parecían definitivamente encarriladas. Pero, desde agosto, han vuelto a torcerse y se han torcido gravemente de nuevo, fuera de España y también en España.

La incertidumbre profunda ha vuelto a instalarse en nuestras sociedades. La situación es difícil, dura y seguramente no se arreglará ni mañana ni pasado mañana.

En esta situación, los ciudadanos tienen derecho a que, quienes aspiramos a gobernar el país, les digamos la verdad como nosotros la vemos y la percibimos. Y la verdad, hoy, exige reconocer que todavía nos quedan trechos difíciles; que si no reaccionamos bien y nos equivocamos en lo que tenemos que hacer, podemos perder los logros de los últimos 30 años, que podemos retroceder a épocas que algunos ya considerábamos olvidadas.

Vamos a tener que tomar decisiones importantes. Y desde hoy os digo cómo las tomaría yo si los ciudadanos me dan su confianza. Lo haría con justicia, pidiéndoles más a quienes más tienen y poniendo todos los medios para que nadie se quede en el camino.

Vamos a hacer todos los esfuerzos posibles para salir de la crisis. Absolutamente todos. Pero la salida no depende solo de nosotros. Por eso no podemos decir, no debemos decir cuándo saldremos. Lo que sí depende de nosotros es cómo salimos de la crisis y qué España sale de la crisis. Y esas decisiones son las que se juegan el 20-N.

A ese cómo salimos da respuesta el programa electoral.

Tengo una inmensa confianza en los españoles. He vivido en primera línea la enorme transformación de este país y me siento orgulloso de todo lo que hemos podido hacer entre todos. Hemos pasado de 4.000 a 30.000 dólares de renta per cápita, de tener unos cientos de miles de universitarios, a tener un millón y medio y una tasa de licenciados en el conjunto de la sociedad equiparable a la media de la UE.

Hemos construido una sociedad moderna, socialmente cohesionada. Hemos hecho un avance espectacular en la igualdad de derechos entre mujeres y hombres. Hemos pasado de tener una industria obsoleta y atrasada en los años 80, a ser una potencia en grandes sectores industriales, desde el automóvil a la aeronáutica, desde la máquina herramienta a las telecomunicaciones.

Hemos sido capaces de crear grandes empresas que hoy son líderes mundiales en muchas ramas productivas que nos eran ajenas hace pocos años. Y tenemos unas excelentes infraestructuras.

Tengo plena confianza en España, en su tejido productivo, en su capital humano y en sus ansias de progreso. A lo largo de los últimos años hemos demostrado que somos un gran país. Por eso os digo que vamos a salir de la crisis. Estoy convencido de que España saldrá de esta crisis porque somos un gran país.

Es el reto con el que me presento a estas elecciones: sacar a España de la crisis. Para ello voy a solicitar, estoy solicitando la confianza de los españoles. Ante ellos comparezco con mi experiencia política, con los resultados de mi gestión allá donde se me ha encomendado una gestión pública, con las propuestas que vengo haciendo estos días y con el programa que acabamos de aprobar en este Comité Federal. Me presento ante los españoles y voy a pedir la confianza a los españoles para gobernar.

Me presento en nombre de un partido, el PSOE, responsable principal de muchos de los cambios que he mencionado antes. Responsable de la consolidación democrática en España, de nuestro ingreso en la Unión Europea, de su sistema de pensiones, de nuestro Estado social, de la expansión de nuestros derechos individuales y colectivos. Todos esos cambios tienen alma socialista. En nombre de ese Partido Socialista me presento a las elecciones generales.

Hay españoles que creen que un gobierno del PP resolverá la crisis. Que lo dicen, *“vosotros lo habéis intentado y no habéis podido. Que vengan otros”*. A ellos les tengo que recordar que la derecha ha gobernado en muchas comunidades autónomas en plena crisis y que no ha hecho nada. Que ahora gobierna en muchas otras y lo que ha hecho es empezar los recortes sociales.

A ellos les quiero recordar que el PP intentó, en mayo de 2010, que nos pasara lo que a Grecia y a Portugal.

A ellos les quiero recordar que la derecha se negó a suscribir un pacto para garantizar el sistema de pensiones, que alcanzamos con los sindicatos y los empresarios.

A esos españoles que creen que el PP puede arreglar las cosas, les quiero recordar que estos tres años no han hecho otra cosa que hablar mal de España fuera de España. Nosotros hemos gobernado y podemos haber hecho las cosas mejor o peor, pero hemos gobernado. Y lo que está claro es que en estos tres años, el PP lo único que ha hecho es intentar aprovecharse de la crisis. Y me pregunto en voz alta: ¿Qué confianza merece un partido que durante tres años solo se ha intentado aprovechar de la crisis? Creo que es una pregunta que deben plantearse los españoles ante estas elecciones.

Y hay otros españoles que dicen que el PSOE y el PP son lo mismo. Que da igual votar a unos que a otros. Les quiero recordar que no. Que no ha sido así ni cuando las cosas han ido bien en España ni cuando han ido menos bien.

El PP gobernó con el viento de la economía a favor durante ocho años. Nosotros, también durante cuatro años. Con el PP la economía creció. Con nosotros, más. Con el PP se creó empleo. Con nosotros, más. Pero el PP no hizo reformas sociales, nosotros aprobamos la ley de la dependencia. Con el PP las pensiones mínimas prácticamente no se revalorizaron. Con nosotros, casi un 30%. No somos lo mismo.

Os diré más. Es probable que, si pudiéramos volver al 2008, hay cosas que haríamos de forma distinta o que no las haríamos. Pero otras muchas, sí las haríamos exactamente igual. Seguiríamos protegiendo a la mayoría de los que perdieron su empleo; aumentando las becas, el poder adquisitivo de las pensiones mínimas, apoyando y extendiendo la aplicación de la ley de la dependencia. Esas cosas las haríamos como las hemos hecho. Y esas cosas las tenemos que defender. Porque son nuestras señas de identidad: la protección de los desempleados, las becas, las pensiones mínimas, la ley de la dependencia. Son nuestras señas de identidad y las hemos hecho nosotros y no el PP. Definitivamente no somos lo mismo.

Hemos preparado un programa pensando en España. Los socialistas siempre hemos dado la cara en los momentos decisivos de nuestro país. Y este es un momento decisivo.

Hay que abordarlo pensando en todos, en el conjunto de nuestro país. Y se equivoca quien cree que esta actitud es incompatible con la defensa de las propias convicciones. Tiempo decisivo es tiempo de convicciones. Y tengo convicciones para este tiempo nuevo, para el futuro de nuestro país y algunas de ellas os las voy a expresar aquí esta mañana.

La primera convicción, lo he venido adelantando en estas últimas semanas, es que hay que cosas que tenemos que hacer todos juntos, con acuerdos políticos que me propongo promover si los españoles me dan la confianza. Acuerdos en dos ámbitos.

Necesitamos un acuerdo sobre las reformas institucionales necesarias para que contemos con gobiernos austeros en sus distintos niveles, sin duplicidades, con colaboración y coordinación, con una gestión eficiente.

Tengo mi posición, la he explicado en distintas ocasiones al hilo de la reforma las diputaciones: no quiero fuegos de artificio, quiero ahorros de verdad de los que se pueden hacer garantizando la eficacia y calidad de nuestros servicios públicos. Sobre esos ahorros estamos dispuestos a hablar, estamos dispuestos a hacer un acuerdo.

Necesitamos, también, un acuerdo para sentar las bases de una política de empleo que termine con un problema estructural de nuestra economía, de nuestro país. Un problema que han padecido unos y otros gobiernos a lo largo de todo el periodo democrático. Cuando las cosas han ido bien y cuando han ido mal: nuestra tasa diferencial de empleo con Europa siempre ha sido negativa. Ese problema estructural lo tenemos que abordar de cara.

Crear empleo no depende exclusivamente de nadie y al mismo tiempo depende de todos. Del Gobierno de España, pero también de las Comunidades Autónomas. De los empresarios, pero también de los sindicatos. Es tarea del Ejecutivo, pero también del Parlamento que hace las leyes.

De todos los territorios, de todos los sectores de la sociedad y de todas las fuerzas políticas. Sólo tendremos éxito si nos juntamos todos. Si todos contribuimos desde nuestra propia responsabilidad.

Precisamente el carácter global de la crisis es el mejor argumento para que la afrontemos desde la unidad. Unidad entre los países, pero también unidad entre nosotros, porque los españoles sabemos muy bien que nuestros grandes problemas siempre los hemos resuelto cuando hemos estado juntos.

Por tanto, no podemos reclamar coordinación, concertación y unidad en Europa si no lo hacemos nosotros primero. Y esa es la tarea que me propongo pilotar, si es que los ciudadanos me dan su apoyo.

Tenemos que alcanzar un gran acuerdo sobre el empleo. Con todas las Comunidades, con los sindicatos y los empresarios y con todos los partidos políticos. Para que todos rememos en la misma dirección. Para compartir objetivos y repartir tareas. Para sumar. Porque los españoles sabemos que juntos podemos afrontar mejor nuestros problemas.

Se trata, como veis, de convicciones para acordar, para poner en común, para fortalecer el país en este periodo decisivo. Y, junto a ellas, tengo otras convicciones para contrastar, para debatir, para que los ciudadanos elijan entre distintas alternativas democráticas.

La creación de empleo se puede iniciar ya con ayudas públicas a las empresas que formalicen nuevos contratos y no creemos que haya que sacrificar la financiación de la educación o de la sanidad para crecer y crear empleo. No lo creemos. Y no vamos a aceptar que nadie pretenda plantear una falsa opción entre crecimiento económico y derechos sociales.

La sanidad y la educación no pueden estar sometidas a las leyes del mercado, no están pensadas para dar beneficios; su beneficio es social.

La sanidad pública se puede financiar. Con ahorros, con mejoras en la gestión, dedicando más recursos públicos, pidiendo un esfuerzo a aquellos ciudadanos que los pueden hacer. Se puede financiar y se debe financiar.

No vamos a tolerar que los afanes privatizadores se camuflen detrás de esa cantinela que una y otra vez oímos a muchos portavoces de la derecha: *Es que la sanidad es muy cara, es que no la podemos pagar*. No vamos a permitir estas coartadas. Y en la defensa de nuestro sistema nacional de sanidad universal y gratuito, no vamos a dar ni un paso atrás.

Como no lo vamos a dar en defensa de la educación, de toda la educación, por supuesto de la educación pública. Aquí también nos jugamos mucho.

Nos jugamos la igualdad de oportunidades que hemos alcanzado en estos casi treinta años de democracia. Nunca renunciaremos a ese principio que garantiza que cada joven puede llegar tan lejos en el sistema educativo como le permita su interés y su capacidad con independencia de lo que ganen sus padres. No aceptaremos que se reduzcan nuestras inversiones educativas. Inversiones, no gasto, en un momento en el que los países progresan justamente por su capacidad de enseñar, de investigar, de innovar, de crear. No vamos a permitir que se recorten las inversiones en materia educativa. No lo vamos a hacer. Es un disparate económico y social en el que no vamos a caer. Saldremos de la crisis sin sacrificar ni la educación ni la sanidad.

Y lo que tenemos que trasladar una y otra vez a los españoles: la verdad. Si un ciudadano se acerca y no tiene empleo, no le vamos a decir que mañana lo tendrá. No es verdad. Pero sí le vamos a decir que mientras lo encuentre, que lo encontrará, nosotros los socialistas, y yo como presidente del Gobierno, estaré a su lado, con la prestación por desempleo; tendrá un hospital digno en el que curarse si está enfermo y su hijo tendrá una buena escuela pública y habrá dependencia si tiene a su cargo personas que no pueden valerse por sí mismas, una pensión pública cuando se jubilen. Ese es nuestro compromiso.

Convicciones firmes también en derechos civiles y libertades, de las que dependen la convivencia tolerante de la que disfrutamos en España como en ningún otro país de la Unión Europea. No olvidamos que una parte de esos derechos han sido rechazados, combatidos por el PP. Y aquí tampoco aceptamos pasos atrás. En particular en la igualdad entre mujeres y hombres. Sabemos que no avanzar en la igualdad es retroceder. Vamos a seguir avanzando para conseguir que sea real, cotidiano aquello que nuestras leyes han prescrito ya en los correspondientes boletines oficiales. Que sea real la igualdad legal. Ni un paso atrás en esas convicciones, ni un paso atrás en derechos y libertades que mucho nos ha costado conseguir en este país.

Convicciones para acordar, convicciones para contrastar.

Pero incluso estas últimas, las de confrontar democráticamente, las de contrastar, son también convicciones de país. Es cierto que la defensa de la educación, de la sanidad pública, de las libertades, de la tolerancia, de la igualdad entre mujeres y hombres forman parte de la identidad de los socialistas, y como tales las defendemos. Pero estoy convencido de que son, además, garantía de cohesión social, de una buena convivencia, son garantía de aquello que la gran mayoría de los ciudadanos quieren como esquema para

vivir. Son un auténtico proyecto de país que hemos construido entre todos. Y las vamos a defender, con nuestras convicciones, las del PSOE, y en nombre de las convicciones de la mayoría de los españoles que quieren un país tolerante, que busca la igualdad un país que respete los derechos, un país en el que la gente se entienda y conviva con cohesión social.

En resumen, compañeros y compañeras, la verdad por delante. Creo que es lo que los ciudadanos nos piden y más en momentos difíciles como éste. Estamos en una verdadera encrucijada ante el futuro, no sólo como españoles, como europeos, como ciudadanos del mundo pero fundamentalmente como españoles.

Tenemos que superar la crisis y trazar un nuevo rumbo para nuestro país sabiendo que hay cosas que no volverán, que hay cosas que tenemos que hacer de otra forma para mantener nuestras aspiraciones como pueblo, las que hemos alimentado y las que, en buena medida, hemos realizado en esta larga etapa de periodo democrático.

Os he hablado de mi confianza en nuestro país sin ocultar la verdad del momento trascendente que vivimos. La principal responsabilidad de un líder político, y de una fuerza política de gobierno, y eso es ante todo el PSOE, es activar esa confianza de los ciudadanos, con compromisos y con propuestas, ligando la satisfacción de nuestras aspiraciones políticas con el destino del conjunto del pueblo español.

Y os pido que hagamos eso en las próximas semanas, os pido que lo hagamos trabajando, sin descanso, con ilusión. No os preocupéis de otra cosa. Preocuparos sólo de nuestro compromiso con nuestras ideas y con nuestros conciudadanos, con nuestro país. Lo hemos sabido hacer siempre. Muchísimas gracias.